

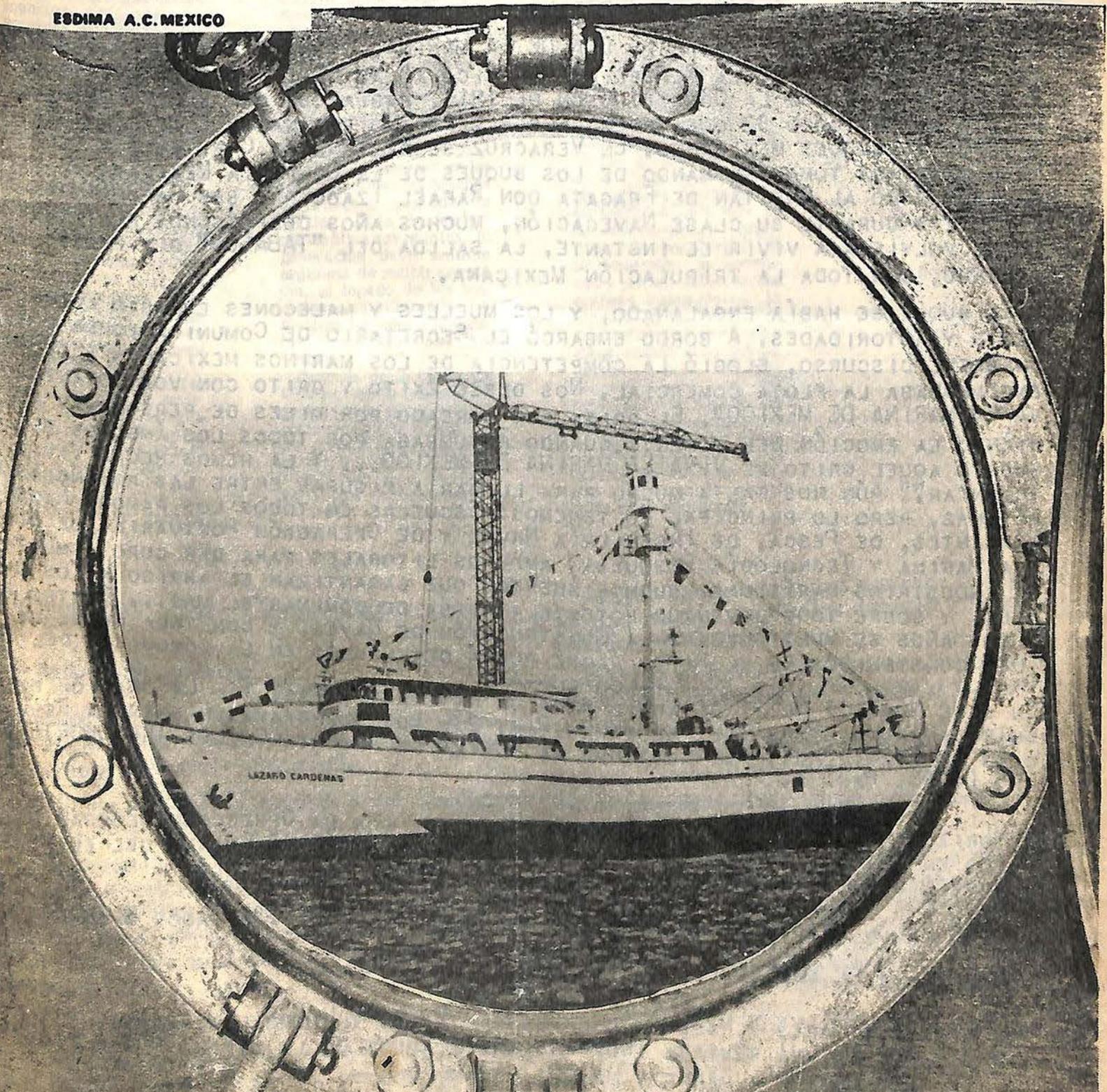
MARES Y NAVES

SEGUNDA EPOCA.



EL INFORMADOR MARINERO. TIRO: 2000. No. 18. JUNIO DE 1980

ESDIMA A.C. MEXICO



EL TUNERO "LAZARO CARDENAS", EL MÁS MODERNO DE LA FLOTA PESQUERA MEXICANA.

El 21 de Abril y un navegante...

Hoy 21 de Abril, jura bandera en esta Heroica Escuela Naval como cadete del Cuerpo General, mi hijo. En él crece la responsabilidad de mantener y superar el prestigio, el profesionalismo y la tradición de la estirpe marinera en la familia, ya que de su abuelo, de sus tíos y de mí, heredó la afición al mar y a la carrera naval.

Tiene la obligación de soportar "venganza, hipocresías, envidias halagos y ayudas, además de la disciplina académica, militar y moral que desde su inicio le inculcan en este heroico plante. De antemano sabía lo que iba a encontrar, las ventajas y desventajas que tiene que afrontar y sobre todo, no claudicar, pues al recaer en él, el honor de llevar sobre sus hombros la casta del marino. Que por dos generaciones se han forjado en estas aulas, han marchado por estas pistas, han llorado y reído al amparo de estos muros, se han recibido cuatro orgullosos y gallardos guardiamarinas, que en diferentes épocas cruzaron las guardias militares de la antigua Escuela Naval de Veracruz y de la Heroica Escuela Naval de Antón Lizardo, para enfrentarse al mar y cumplir con su destino.

El día de hoy, para tu

abuelo, para tus tíos y para mí vuelven a nuestras mentes los recuerdos gratos de nuestras inolvidables Juras de Bandera. Las tensiones y nervios de la víspera. El arranque de los uniformes, del armamento y del tambor. El terror de que el cuerpo no resistiera el plantón y la emoción de pasar apuesto y erguido, frente al Lábaro Patrio para sellar por medio del saludo y la vista, un contrato de por vida con la patria.

En este día al lado tuyo se encuentran hijos de marinos; algunos ya retirados y otros en el activo, que junto conmigo sienten y palpitan emocionados y quizás con lágrimas en los ojos, las viejas tradiciones de nuestra Armada de México. Esta descendencia de hijos navegantes, tu generación debe sentirse orgullosa de recibir en este día, el legado de las tradiciones familiares de los marineros forjados a la sombra, de sus héroes Azueta y Uribe.

Después de la fatiga, al término de la ceremonia saldrás por vez primera, portando la gala blanca y a un costado de ella colgará el distintivo del Cadete Naval que juro lealtad, sacrificios y fidelidad a la Armada y a la Patria. Para siempre deberás tener

presente a la estrofa sagrada del Himno Nacional que dice: "Un soldado en cada hijo te dió". Caminarás por las calles del puerto luciendo el níveo uniforme del marino, hónralo, cuidalo y siéntete orgulloso de portarlo pues existen en la república demasiados ingenieros, doctores, licenciados, etc, etc, que terminaron sus carreras en universidades. Pero muy pocos somos los que nos podemos dar lujo de ser cadetes, guardiamarinas, tenientes, capitanes y almirantes.

Apenas empiezas a despuntar, debes crecer y amacernar la experiencia de tus antecesores, no trates de correr si apenas estás aprendiendo a caminar y ten siempre presente que todo llega en esta vida, en su momento y lugar adecuado. Que el orgullo no te deslumbré, la honestidad y justicia deben ser tus eternas compañeras, la alegría de tu corazón se debe reflejar en tu franca y clara sonrisa. Las buenas acciones rara vez son recompensadas, por eso debes hacer el bien sin esperar reciprocidad o agradecimiento. No debes permitir que el rencor y el odio se aniden en tu corazón, debes abrirlo para el amor y la comprensión.

No me resta más que desearte a ti y a tus compañeros que hoy juraron ser fieles servidores de la patria, un futuro brillante, pues han dejado atrás los bellos recuerdos de la infancia para palpar los misterios de los navegantes. Recordad siempre noveles y antiguos cadetes, las estrofas de una poesía de un viejo navegante.:

Tocad banda de guerra
tocad Bandera
que se rindan honores
a nuestra Santa Enseñ.

Y en el sacro recinto de esta Escuela Naval
donde vive latente
el valor y el decoro
Levantemos la frente
y entonemos a coro

Las divinas estrofas del
HIMNO Nacional.

UN navegante,
A bordo en la mar /Abril
1980.

Oración del Guardiamarina

Padre Todopoderoso...

Cuyo camino está en el mar y sus senderos en las grandes aguas. Cuyo mando está sobre todo y cuyo amor nunca falta.

Déjame sentir Tu presencia y ser obediente a Tu voluntad.

Mantenme fiel a mí mismo, guardándome de falta de honradez en propósito y en hecho. Ayúdame a vivir de manera que pueda mirar de frente, sin vergüenza y sin miedo, a mis camaradas de a bordo, a mis seres queridos y a Ti.

Protege a aquellos en cuyo amor yo vivo.

Dame voluntad para hacer el trabajo de un hombre y para aceptar mi parte de responsabilidades, con corazón fuerte y espíritu animoso.

Hazme considerado con aquellos que están bajo mi mando y fiel a los deberes que me ha confiado mi Patria.

Deja que mi uniforme me recuerde diariamente las tradiciones del servicio a que pertenezco.

Si tengo dudas, afirma mi fe. Si tengo tentaciones, hazme fuerte para resistirlas. Si fallo en mi propósito, dame valor para volver a intentarlo.

Guíame con la luz de la verdad y ten siempre frente a mí, la vida de aquel por cuyo ejemplo y ayuda, espero obtener respuesta a mi oración:

Jesucristo Nuestro Señor,

Amen...

Cuando al señor Presidente Roosevelt, lo presionaban sus secretarios aque tomara rápida decisión sobre algún problema, levantaba las manos como pidiendo calma y contaba la siguiente anécdota: "Había en mi pueblo un viejo agricultor, el señor Abelman. Tenía una buena finca y se había quedado solo. Murió la esposa y marcharon los hijos a buscarse la vida. Entonces buscé un ayudante. Se presentó un muchacho recio, fuerte y obediente. Inmediatamente lo tomé y le di la primera tarea; Revisas toda la alambrada y cambias los postes malos. Al caer la tarde la faena estaba terminada. Al día siguiente le tocó limpiar el campo de maíz. Lo hizo a la perfección. Al tercer día, tratando de que descansara le ordené: Revisa las papas que hay en el granero. Separas las buenas, regulares y tiras las malas. Al caer la tarde el hombre se había tendido en el suelo víctima de terrible cansancio.. Pero que te pasa?.. Es que tomar decisiones me mata."
-----00000-----

Entre más de 50 muchachas que habían terminado el tercer año de enfermería, la jefa de contrataciones había escogido para el Centro Médico Naval a la enfermera ideal. Los doctores convinieron en que Rosita Linda Hernández era apuesta, atractiva y dominaba las técnicas de hospital. Además la joven era propietaria de una hermosa figura, de plática seductora y sumamente afectuosa con los enfermos. Al otorgársele la contratación, Rosita Linda se presentó al Administrador, sonrió seductora y ante la atención General que había guardado silencio para oír la hablar, tomó su tiempo, sonrió a todos y dijo claramente: "No quiero ser enfermera".

En un aparcamiento para trailers cerca de la playa, dos señoras criticaban a una tercera que vestida de marino se pasaba limpiando su linda camioneta. "presume de limpia, como lo ha de ser su esposo marino. Limpia los metales y deja que se oxiden los ejes."

Cuando Don López llegó corriendo a su casa para cambiarse e ir al boliche, su esposa lo esperaba de punta en blanco, exigiéndole que se cambiara para ir a una fiesta. De pésimo humor López obedeció, no sin antes tirar de las trenzas a sus dos hijas, gritando: Otras chicas quieren tanto a su madre que salen con ella, pero ustedes..!Ni eso!

- Por favor, mi Sargento, eche una feria para ir con mi novia al cine.
- Pero si te acaban de pagar.
-Esque son tantos los descuentos, que después de cambiar mi cheque en el autobús soló me quedaron cuatro pesos y veinticinco centavos.

- Cabo Martínez, le he dicho que el teléfono de la Oficina es sólo para asuntos oficiales.
- Perdone mi Teniente, ya esta usted igual que en casa, mi mujer no me lo permito y mis hijas lo usan todo el tiempo.

Cuando el Cabo Rojas Totín resbaló de la escala y cayó al agua, gritó "MI RELAJO" pero al darse cuenta que no lo tenía en la muñeca se calmó pensando "Que bueno que me lo quité y lo guardé en la bolsa del pantalón para preservarlo de golpes".

El maestro Cureño estaba feliz; había recibido su tercer chico con toda felicidad en el Sanatorio de Marina. El niño Domingo llevó a cureñito de tres años a ver al pequeñín recién llegado. El niño quedó sorprendido ante el gran ventanal de la sala de cuna, observando boquiabierto a tanto niño. Cuando metieron dos cunitas vacías, gritó alborozado a su papá:

- Mira papá, acaban de traer otras dos trampas.

Fuera del perro, el mejor amigo del marinero, es el ayudante de cocina.

De a sus hijos educación marinera. Infórmese en las Capitanías de Puerto.

LOS GUARDIAMARINAS EGRESADOS DE LA H. ESCUELA
NAVAL Y LA REBELION DELAHUERTISTA.

ING. ALBINO ZERTUCHE CARRILLO
EX-ASPIRANTE DE 2/A. DE LA HEROICA ESCUELA.

3

so procedió a aprovisionar el buque y sin más ni más, se ordenó se hiciera de inmediato a la mar y nos dirigimos a Isla Mujeres, Quintana Roo, dizque a recoger un cargamento de armas y parque que en un pailebot -- venfa de Cuba. El viaje se efectuó en el mes de diciembre de 1923 (no me acuerdo entre que días) pero sin -- ningún buen resultado. No hubieron los famosos per-- trechos ni cosa que se le pareciera. Lo único que pasó fue que estuvimos en esa Isla dos días, se nos acabó el agua potable, y la marinería se subió a las palmeras a bajar cocos, cuya agua calmó nuestra sed. Al recibir órdenes por radio de regresar, nos hicimos a la mar y arribamos al puerto de Progreso, Yucatán donde se nos repuso el agua y se nos aprovisionó. Yucatán ya estaba rebelado y el Gobernador del Estado era un General Ricardez Broca, mismo que fusiló al Gobernador gobiernista, Felipe Carrillo Puerto. Llegamos a Veracruz bajo la desconfianza de los Jefes de la -- Flotilla y allí, mientras se nos inventaba otra comisión, se nos dieron tareas que por absurdas, ahora resultan incomprensibles. Sucedió que ordenaron que -- diariamente saliera del barco un bote de remos tripulado por un Oficial y seis u ocho marineros armados, -- quienes también eran los bogas, a impedir la entrada -- de cualquier barco a la rada del puerto. Hay que imaginarse nomás si hubiera sido posible que un pequeño bote de guerra, por muy bien armados que fueran sus ocho tripulantes, podría impedir la entrada al puerto, no digamos de un buque de alto bordo, si ni siquiera un -- pailebot. Pero "órdenes son órdenes" y allí vamos -- diariamente a cumplir el servicio, en plena época de -- nortes y sin más protección que la de Dios. Un día -- me tocó a mí el servicio y no bien había caído la noche, comenzó a soplar un fuerte norte. La bocana se -- cruzó y como no nos podíamos regresar sin órdenes, -- nos aguantamos sobre los remos lo más que pudimos, -- pero llegó un momento que consideré la situación de -- extremo peligro para la tripulación y desembarcamos, -- con grandes esfuerzos, al pié del muro de la escollera sur. Se sostuvo el bote lo más que fue posible, pero

llegó un momento en que la marejada aumentó mucho con el viento y estrelló la embarcación contra las piedras que siryen de base al muro. Los marineros y yo pasamos la noche adosados a él, empapados por el agua de las olas que pasaban arriba de nosotros. Fue en verdad una noche terrible, en la cual nuestra vida estuvo en inminente peligro de perderse. A la mañana siguiente, o sea a la mitad de la mañana, nos fue enviado un bote del barco y regresamos a bordo, sin armas ni fornituras los marineros, pues éstas se las llevó consigo el bote. Dos o tres días después de ese incidente, se suspendió aquella estúpida orden de querer impedir la entrada de barcos a Veracruz, por medio de un simple botecito con ocho o nueve hombres a bordo, por muy bien armados y municionados que fueran y más en la noche.

Pero el "Agua Prieta" era la oveja negra de la Flotilla y como tal a fines de diciembre o principios de enero de 1924, no recuerdo bien la época, se ordenó su salida dizque para batirse con el Cañonero "Bravo" que estaba, como ya se ha dicho, en reparación en Nueva Orleans, E.U.A. y según se decía, lo cual fue inexacto, que había salido rumbo a Veracruz para recuperarlo a sangre y fuego. Una mentira más, o más bien un pretexto para alejar el "Agua Prieta". No hubiera sido posible, militarmente hablando, que un Cañonero, por muy bien armado que estuviera, lo cual no sucedía con el "Bravo", cuya artillería era como la del "Zaragoza", pudiera tomar Veracruz en el cual estaban el "Zaragoza", el "Agua Prieta", el "Covarrubias" y los cañones del Arsenal Nacional, además de que en tierra había una fuerte guarnición militar. El "Bravo" no tenía a bordo más que su propia tripulación.

De cualquier manera, el hecho fue que el "Agua Prieta" salió de Veracruz rumbo al norte dizque para hacerle frente a ese Cañonero. Al pasar frente a Tampico, otro "norte" había reventado y el entonces Capitán de Fragata Luis Schaufelberger, Comandante Naval de ese puerto, por radio se comunicó con el Comandante Nava, instándolo para que entrara a Tampico donde el buque sería bien recibido y ofrecía que el Gobierno de Obregón, reconocería los grados de los Jefes y Oficiales del buque y el de sus tripulantes. Pa-

ra ese entonces ya se nos había ascendido y eramos - - Subtenientes (hoy Tenientes de Corbeta). Como contestación a esa invitación y ofrecimientos, el Comandante ordenó bombardear el faro de la escollera sur de la -- entrada al Rfo Tamesi. Así se hizo y la torre del faro cayó despedazada a tierra. Por radio contestó con una andanada de majaderías y malas palabras al Comandante Schaufelberger y ordenó seguir de frente hacia el norte. A las dos o tres horas de navegación, fue imposible seguir capeando el temporal y el Comandante Nava ordenó dar la "ciaboga" para correrlo y allí -- fue lo bueno. El buque aguantó la embestida del -- oleaje estando atravesado el viento, dando unos -- bandazos de pavor pero soportándolos porque era muy -- marinero, pero el palo trinquete se rompió en la base por efecto del viento y cayó sobre la rueda del timón del puente alto, llevándose de paso, los alambres del telégrafo. La chimenea del buque a su vez, voló por los aires, desprendida por la fuerza del temporal. Toda la tripulación, incluyendo al Comandante, con sobrehu mano esfuerzo quitamos el palo caído y lo arrojamos a la mar, pero nos quedamos sin el trinquete y sin la chimenea. Corrimos el temporal dos o tres días y amainando éste, comenzamos a buscar tierra. Estabamos prácticamente perdidos en el Golfo de México, a quien sabe cuántas millas de la costa, y sin podernos situar astronómicamente pues para nada brillaron el sol ni las estrellas en todos esos días. Al cuarto o quinto de ellos, se aplicó el viejo proverbio marinerero que dice: "si -- tierra quieres encontrar, al oeste debes navegar" y al atardecer de éste último, recalamos al norte de Veracruz. Sobre las máquinas pasó el buque la noche -- y a la mañana siguiente, una vez reconocido más o menos el lugar de la costa al que habíamos recalado, se hizo rumbo al sur hasta divisar el puerto de Veracruz. Y lo más curioso del caso fue, --curioso pero que pudo haber sido trágico-- que los cañones de San Juan de -- Ulúa nos comenzaron a disparar. Era natural, pues para los artilleros del fuerte, el "Agua Prieta" era un barco desconocido: con un solo palo y sin chimenea, -- era totalmente distinto al buque de la Armada. Afortunadamente ningún disparo hizo blanco y como el barco --

siguió navegando hacia la bocana, con banderas nos comunicamos a tierra y sin más novedad, llegamos al -- centro de la rada del puerto. Ya el Comandante de la Flotilla, había dado por "desaparecido" a mi querido buque. Fueron reparados los daños: se puso palo nuevo y se le hizo una nueva chimenea, en el Arsenal Nacional. La inalámbrica volvió a funcionar normalmente y el barco, atracado al muelle fiscal, quedó listo para todo servicio. Estando allí, a fines de enero o principios de febrero de 1924, se ordenó que dos cañones de 57 m.m. de la artillería del barco, se desmontaran y fueran instalados en dos plataformas del Ferrocarril para ser llevados a los frentes de batalla. Esperanza uno, y Oriental otro. El cañón destinado a Esperanza quedó a las órdenes del Teniente Eduardo Abaroa y el destinado a Oriental, Pue, quedó bajo las del Teniente Enrique Díaz Carrasco.

El Teniente Abaroa se trasladó con su pieza y sus servidores al frente de Esperanza, sobre la vía del Ferrocarril Mexicano de Veracruz a México y allí fue testigo y participante de uno de los combates más desastrosos de esa estúpida asonada.

Y llamo desastrosa a esa acción de armas, por los motivos siguientes:

1.- Porque las tropas delahuertistas no tenían una sola unidad de mando. Una parte del frente estaba a las órdenes del Gral. Jesús Villanueva Garza. Otra a las de Guadalupe Sánchez, y otra, a las del Gral. Toribio Beltrán. Peleaban contra las fuerzas obregonistas que sí tenían un Jefe Supremo: el Gral. Alvaro Obregón, reconocido como estratega de la Revolución.

2.- Porque De la Huerta y sus Generales cometieron el error más estúpido e imperdonable que puede cometer un Jefe militar: Entre los obregonistas hubo un tal General León quien defendió por más de un mes la plaza de Villahermosa, Tab., al frente de un Batallón de Infantería (creo que fue el 28) de los ataques delahuertistas. Este General se rindió y reconoció al movimiento rebelde cuando sus tropas ya no tenían ni qué comer y se les habían agotado las municiones. Rendido este Jefe, fue trasladado con sus efectivos supervivientes a Veracruz, formando una unidad militar y ésta, sin fraccionar, fue enviada al frente de Esperanza. En víspera del combate decisivo, el tal Gral. León se pasó al lado obregonista y cuando la lucha principió, mandadas las tropas gobiernistas por los Generales Eugenio Martínez y Juan Andrew Almazán, los soldados de León volvieron sus armas en contra de los delahuertistas, diezmándolos a más no poder.

Milagrosa fue la salvación de Abaroa -- quien llegó a Veracruz después de una fatigosa marcha, con ropas humildes, de civil, pues su uniforme --

lo habían cambiado con pobres campesinos.

Han pasado más de cincuenta años de aquella aventura que nos costó nuestra carrera profesional y la pérdida de todas las esperanzas de nuestra juventud de ser Oficiales y Jefes de nuestra Armada y todavía no me explico porque se le tuvo tan mala voluntad al "Agua Prieta, entre los Jefes del delahuertismo. Todos, Jefes, Oficiales y marinería fuimos leales a la rebelión una vez que ofrecimos secundarla y no hubo ni un solo caso de deserción ni de insubordinación entre todos los tripulantes del buque. ¿Por qué entonces, esa fobia contra ese magnífico buque que fue el único que salió a comisiones fantasmas como la de recoger un armamento que nunca llegó, y salir a combatir a un barco que permaneció muy tranquilo en Nueva Orleans?. Nunca lo supimos y no lo sabremos jamás.

Reincorporados al buque los Tenientes Díaz y Abaroa, se le montó como pieza de caza, un cañón del "Zaragoza" de 101 mm. y como de costumbre, tan pronto como esto sucedió (a principios de febrero de 1924), se dió orden de que el buque se hiciera a la mar esta vez con rumbo a Puerto México, Ver., donde debía esperar hasta recibir nuevas órdenes. En ese puerto permanecemos hasta que perdido Veracruz por los delahuertistas, de la Huerta se fue para Villahermosa, Tab., en un buque mercante incautado, y el resto de la flotilla, se dirigió a Puerto México. Allí se reunieron todos los buques y fueron amarrados en línea de fila a uno de los muelles, el fiscal, entiendo. Encabezaba la fila el "Zaragoza"; lo seguía el "Agua Prieta". Luego el "Covarrubias" y al último el "Fritzoc", un mercante platanero que había sido incautado y servía como transporte de tropa.

Estando en esa situación, fuimos sistemáticamente bombardeados en las mañanas y en las tardes, por los aviones del gobierno obregonista que tenían su base en Minatitlán, Ver. Entiendo que los comandaba entonces Mayor Fierro y formaban parte de la flotilla aérea, Sidar, Carranza, Rovirosa, Chagoza y otros de los pioneros de la aviación militar mexicana.

Las bombas que nos arrojaron durante mu-

chos días no hicieron blanco en los barcos. Caían a la mitad del río Coatzacoalcos o en su margen derecha, río abajo y una de ellas explotó en una huerta de chininos que cultivaban en ella vegetales que luego vendían en Puerto México. Y allí, en ese puerto, corrió el autor de este relato, su segunda aventura guerrera -- pues la primera la corrió en el año de 1917 cuando -- siendo un joven de dieciseis años fue obligado por los zapatistas que el 5 de enero de ese año tomaron la plaza de Puebla por sorpresa, a unirse a ellos y combatir a los carrancistas que eran los dueños de la ciudad.

La aventura a que me refiero es la siguiente: Un buen día cayó en la Casa Redonda de los Ferrocarriles que está frente al muelle, una bomba aérea y no explotó. Debo decir que ninguno de los que componíamos la antigüedad y creo que nadie en la Flotilla, -- conocíamos una bomba de ese tipo. En la clase de artillería se nos había hablado de las bombas aéreas -- que por primera vez en la historia habían sido arrojadas por los Aliados contra las trincheras alemanas, -- en la primera guerra mundial. Someramente se nos explicó porqué explotaban y nada más. De modo que las -- construídas en la Fábrica Nacional de Armas de México, ni de lejos eran conocidas por nosotros. Pues bien, -- caída esa bomba era preciso, a juicio del Jefe de -- la Flotilla, Comandante Manuel Camiro, que se desarmara para conocer su forma y contenido y se le rindiera un parte oficial. Se ordenó que dos Oficiales del "Agua Prieta" -- como de costumbre --, fueran comisionados para la operación y lo fuimos el Teniente Eduardo -- Abaroa y yo. "Ordenes son órdenes y se cumplen a -- "como haya lugar", reza una máxima militar, y ahí vamos. Al pasar frente al "Zaragoza", los Oficiales que estaban en la toldilla nos gritaban: adiós Piripituche (ese era mi apodo en la Escuela Naval); adiós Abaroa -- (así le decían a Abaroa), "nos saludan a San Pedro -- y a las once mil vírgenes", "buen viaje y ningún -- regreso", "que el viaje les sea leve" y así por el estilo nos gritaban. Y no era para menos. Ibamos arriesgando la vida, a desenterrar y desarmar una bomba -- aérea de la que su mecanismo de fuego y contenido -- nos era por completo desconocido. ¡Valiente comisión la que se nos asignó!. Pero sin temor mayor, pues --

6
a los veintidos años no se teme ni a la vida ni a la muerte, y con el pundonor propio de los marinos mexicanos, llegamos hasta cierto lugar donde guardando una inclinación de más de 45 grados y sobresaliendo de la tierra, la parte superior de la bomba y una varilla de fierro de un cuarto de pulgada en cuyo extremo libre había cuatro aletas de lámina que constituían sus timones de dirección, estaba el artefacto que no había estallado.

No llevábamos ninguna herramienta pues ignorábamos como era la bomba, donde estaba y cómo la podríamos desenterrar, -si esto era posible-, evitando su explosión. Así es que después de examinar lo que sobresalía de ella, dedujimos que su detonador debía estar en el extremo opuesto, o sea el que estaba enterrado. Bien, pero ¿cómo llegar a él? Provisto uno de nosotros de una especie de barra rudimentaria formada por un trozo de solera de fierro que allí encontramos y sosteniendo el otro firmemente lo que sobresalía del cuerpo de la bomba, inmovilizándola, se procedió a descubrirla casi completamente. Efectuado ésto, nos dimos cuenta inmediata del porqué no había estallado, así es que rápidamente inmovilizamos también una especie de clavo de fierro que tenía una cabeza de bronce de cinco centímetros de diámetro y que estaba doblado a un ángulo de más o menos treinta grados. Ese famoso clavo era el percutor, que al caer verticalmente la bomba, se hundía en el centro de su parte inferior, incendiaba un fulminante, que a su vez incendiaba la pólvora contenida en un tubito de conducción hasta el centro del artefacto.

La mitad superior de éste, que tenía forma de piña, con todo y sus protuberancias, estaba llena de proyectiles constituidos por pedazos de fierro, clavos de ferrocarril, trozos de banca de parque público, etc., todo rociado con sulfato de cobre y la mitad inferior contenía dinamita comprimida la cual era detonada por el fulminante ya descrito, cuando el percutor tocara tierra.

Explicado lo anterior, fácil es colegir lo que hicimos: Primero: inmovilizar el percutor, --

que aún doblado podía ser peligroso; segundo: buscar y encontrar la unión de las dos partes de la bomba; -- tercero: desenroscar ambas partes, dejando al descubierto su contenido; y cuarto, vaciar de la bomba desarmada sus componentes y con todo ello, colocado sobre una lámina encontrada por allí, y con los dos segmentos en la mano, regresamos a nuestro barco para -- rendir por escrito el parte de la operación. Cuando subimos al buque, el Comandante nos felicitó y ordenó que de inmediato escribiéramos el parte y con éste, -- lleváramos la bomba desarmada al Comandante de la Flotilla, Capitán de Navío Manuel G. Camiro, quien estaba en el "Zaragoza". Este recibió bomba y parte y nos felicitó por nuestra acción que fue calificada de "heróica" y así se comunicó a toda la Flotilla en la "Orden del Día", del día siguiente. Al comandante Camiro lo acompañaba el Gral. Cándido Aguilar, yerno de Don Venustiano Carranza. Aguilar, también nos felicitó por nuestra acción muy efusivamente. Recibimos asimismo, los parabienes y felicitaciones de los compañeros Oficiales del "Zaragoza", y quienes nos habían deseado buen viaje a la eternidad horas antes. Muy satisfechos y orgullosos regresamos al "Agua Prieta" y momentos después de nuestra llegada, comenzamos a sufrir el dolor de cabeza más intenso que imaginarse se pueda. Resultó que al vaciar la dinamita de la bomba, sus gases fueron absorbidos por nuestras fosas nasales y como la dinamita tiene un olor sumamente agradable, dichos gases los aspiramos con verdadero gusto. ¡Pero que caro lo pagamos! No sé que efecto produjeron los olores aspirados sobre el cerebro, pero el caso fue que mas o menos a la hora de estar en nuestro barco, tanto Abaroa como yo comenzamos a sufrir una terrible jaqueca. Con permiso del Comandante nos retiramos a nuestros camarotes y aunque todas las hendiduras por donde se podrían filtrar los rayos de luz fueron obturadas por el camarero, la jaqueca no disminuyó en todo el día y la noche siguiente. El doctor del buque nos dio aspirinas y no sirvieron. Bebimos café cargado y tampoco. Total que hasta el día siguiente mejoramos.

En Puerto México permanecemos casi todo el mes de febrero de 1924, preparando el ataque y toma

de Minatitlán que, como dije antes, estaba en poder de los obregonistas. En ese mes, al Teniente Enrique Díaz lo nombraron Segundo Comandante del "Covarrubias", donde prestaba sus servicios el Teniente José Nájara.

El plan de ataque a Minatitlán era sencillo y factible. Consistía en atacar Minatitlán por dos frentes. Los barcos debían cañonear las trincheras obregonistas que se encontraban cerca de la ribera izquierda del río, aguas abajo y un batallón que transportaría el "Fritzoe" mas una fracción de infantería que transportaría el "Agua Prieta" desembarcaría y atacaría a los obregonistas, cuando los barcos pasaran de Minatitlán, aguas arriba y estuvieran a cubierto de los fuegos enemigos. Simultáneamente al ataque por agua, debían llevar a cabo su ataque por tierra y a la retaguardia del pueblo, las tropas de infantería que al mando de un General, debían llegar por ferrocarriles hasta la estación "El Carmen", sobre la vía Puerto México-Salina Cruz y tomar por un ramal que de esa estación llega hasta Minatitlán. Al desembarcar, comenzarían a atacar al enemigo que de esa manera sería batido por dos frentes y lógicamente derrotado.

Los barcos se dispusieron a cumplir su parte. En Puerto México fueron embarcados y puestos sobre las cubiertas del combés y la toldilla, cientos de sacos de arena para proteger a los tiradores que desde allí batirían a los obregonistas.

A mi, a quien se me dió la comisión de ser el que manejara el telémetro del barco para dar las distancias al cañón de proa que era el de mayor calibre, se me protegió por medio de un reducto formado por láminas de acero arrancadas del piso del muelle la víspera del combate, por un Cabo de Banderas apellidado Díaz y una fajina de marineros. Ese reducto se formó a estribor del puente alto, lugar adecuado al telémetro, ya que íbamos a batir las trincheras del enemigo por estribor del buque.

El día 27 de febrero, fueron puestas en situación de "francos", las tripulaciones de los buques y el día 28 de febrero de 1924, a las siete de la mañana y en línea de fila, la flotilla empezó

a remontar el río. La formación era así: a la vanguardia y como barco insignia, iba la Corbeta "Zaragoza", al mando del Capitán de Navío José Morel. La seguía el Cañonero "Agua Prieta", al mando del Teniente Mayor Luis R. Nava. Seguía el Guardacostas "Covarrubias", al mando del Teniente Mayor Benjamín León y cerraba la formación el mercante "Fritzoe" - en el cual iba embarcado un batallón de infantería. Ese barco, no me acuerdo bien, si iba mandado por un Capitán mercante de apellido Bautista o Batista. La navegación principió muy ordenadamente con sus tripulaciones bien armadas y municionadas. En el "Agua Prieta", iba embarcada la fracción de un batallón de infantería con una ametralladora. Esa tropa iba al mando de un Teniente y en el mismo barco iba el General Torruco, Jefe de las tropas de tierra. No hubo novedad sino hasta llegar a una milla más o menos del pueblo de Minatitlán, donde había unos grandes manglares, de entre los cuales empezaron a disparar contra los barcos, las avanzadas obregonistas. En esos momentos, el Capitán León, forzó las máquinas del "Covarrubias" y rompiendo la fila rebasó al "Agua Prieta" y al "Zaragoza", poniendo su barco a la cabeza de la formación. Al pasar al través del "Agua Prieta", le gritó al Comandante Nava que lo siguiera, y éste insubordinándose al Comandante Morel, a quien entre paréntesis, nadie quería en la Flotilla, obedeció a León y dando mayor velocidad a las máquinas del barco, nos adelantamos al "Zaragoza". Tanto Nava, como León y el Gral. Torruco iban tomados, y en ese estado, al ponerse al través del "Zaragoza" insultaron soczmente al Comandante Morel. Resultado: que pasamos frente a las trincheras obregonistas, situadas en la orilla del río, haciéndoles fuego de fusilería y ametralladora que llevaba el "Agua Prieta" y con los cañoncitos de estribor del mismo barco y con el de caza del "Covarrubias". Aguas arriba del río, todos los barcos dieron a la "ciaboga", con excepción del "Fritzoe" y volvimos a pasar frente al pueblo, disparando sobre los obregonistas atrinchados en la orilla del río. Nueva "ciaboga" aguas abajo del pueblo y una nueva pasada frente al enemigo disparando sus armas la marinería y los soldados embarcados en el "Agua Prieta". Seguramente que en el

transcurso del tiempo en que los barcos se batían, el General Torruco recibió un radio de Puerto México en el cual se le comunicaba que las tropas que debían atacar Minatitlán por la retaguardia no habían podido salir del puerto. Esto trastornó todos los planes, pues la falta de ataque por ese rumbo, permitió a los obregonistas concentrar sus efectivos en el frente del río y dejar el ataque y la toma del pueblo, a los barcos, cosa imposible por principio. Es del caso relatar que al pasar los buques frente a los manglares, con el telégrafo di la distancia que había desde el "Agua Prieta" a un tanque de petróleo que se encontraba en el costado del cerro que queda atrás del pueblo y el Teniente Remes, con el cañón de 101m.m. empezó a disparar. Hizo tres o cuatro disparos seguidos corrigiendo la puntería según las distancias que yo le iba dando pues estaba a dos metros arriba de la cubierta en la que iba emplazado el cañón. Todos los tiros erraron el blanco, - - desafortunadamente y si no hubiera sucedido lo que pasé después, seguramente que habría sido volado -- ese tanque. Todos los rebufos de los disparos los -- recibí en la cara, dejándome sin cejas ni pestañas. Al pasar por esos mismos manglares, fue cuando hicieron mortalmente a nuestro compañero y amigo, el "Guero" Fernández Cantero, quien era el Oficial de Artillería del buque. Sucedió que éste, al oír en su camarote que el combate principiaba pretendió -- salir a la cubierta para dirigir los disparos de -- los cañones y cuando ponía el pie sobre ella, o -- sea al salir del "tambucho", una bala expansiva -- disparada por algun obregonista, le pegó en el cerebello, destrozándole los nucleos nerviosos que allí se encuentran. De inmediato fue bajado a la enfermería del barco y sujetado a un tratamiento médico de emergencia, pero la herida era mortal y si no lo mató de inmediato, si lo dejó parálítico y -- seis días después, con la razón perdida, falleció en Puerto México. En la página anterior, decía el autor de este relato, que la toma del pueblo con los barcos era imposible por principio, pues los buques no llevaban, excepto el "Agua Prieta" en el que iba embarcada una pequeña fracción de un batallón de infantería, tropa alguna. Solo llevaban su tripulación y ni aun desembarcándola toda, lo cual no era posible, hubiera sido factible desalojar a --

los obregonistas que estaban muy bien parapetados. Después de la tercera pasada frente al pueblo rumbo a aguas arriba del río, sucedió la cosa más absurda de esa batalla. Torruco, ebrio como iba le propuso a Nava, ebrio también, que si éste embarrancaba al "Agua Prieta", el desembarcaría a las tropas que iban a bordo del buque. Nava accedió y a media máquina, fue aconchado a la ribera el barco, frente a las trincheras obregonistas, quedando en una situación estúpidamente comprometida. Al efectuarse esa maniobra quedó inutilizado el cañón de proa y los cañones de babor. El primero apuntaba al cielo y los segundos, al bordo del río. Los cañones de estribor que -- dieron inútiles también pues no había enemigo en el -- centro de éste. Todo el buque quedó escorado a estribor. Y Torruco se negó a desembarcar a su gente, en lo cual, por muy ebrio que estuviera, tenía razón, pues de pretender desembarcar a los soldados -- era llevarlos al matadero a todos. Y allí, sin motivos e imposibilitados para cualquier maniobra, estuvo el barco desde las diez de la mañana hasta cerca de las cinco de la tarde. Fue imposible hacerlo retroceder con sus propias máquinas, pues la corriente del río, lo empujaba constantemente en la brecha que había abierto su proa en el bordo y la única manera de salir de esa situación, era que el "Covarrubias", lo remolcara por la popa. Efectivamente, ese pequeño pero heroico barco, dió dieciocho vueltas -- pretendiendo que una estacha que lanzaban desde su proa fuera recogida por los marineros del "Agua Prieta" y sujetada a una cornamusa de popa. La maniobra falló una y otra vez hasta que al fin, cerca del atardecer y con las máquinas del "Agua Prieta", que ya estaban excesivamente calientes, a toda velocidad, se pudo poner a flote y remolcado hasta el -- centro del río, donde permanecemos fondeados hasta la mañana siguiente, siendo constantemente blanco -- de los fusiles obregonistas.

En una de las tantas vueltas que dió el "Covarrubias" queriéndonos remolcar, un balazo -- expansivo recibido en la mitad de la frente, privó de la vida a nuestro amigo y compañero, el Teniente José Nájjar quien iba mandando el cañón de proa del -- pequeño guardacostas. La noticia de esta muerte, --

PAQUITO.-S. DÍAZ MIRÓN.

CUBIERTO DE JIRAS, AL ÁBRIGO HIRSUTAS;
AL PAR QUE LAS MECHAS CRECIDAS Y RUBIAS,
EL POBRE CHIQUILLO SE POSTRA EN LA TUMBA;
Y EN VOZ DE SOLLOZOS REVIENTA Y MURMURA:
"MAMÁ SOY PAQUITO; NO HARÉ TRAVESURAS"

Y UN CIELO IMPASIBLE DESPLIEGA SU CURVA.
"¡QUE BIEN QUE ME ACUERDO!. LA TARDE DE LLUVIA
LAS VELAS GRANDOTAS QUE LÍAN A CURAS;
Y TU EN AQUEL CATRE TAN TIESA, TAN MUDA,
TAN FRÍA, TAN SERIA, Y ASÍ TAN RECHULA!..
MAMÁ SOY PAQUITO, NO HARÉ TRAVESURAS."

Y UN CIELO IMPASIBLE DESPLIEGA SU CURVA.
"BUSCANDO COMIDA, REVUELVO BASURA.
SI PIDO LIMOSNA, LA GENTE ME INSULTA,
ME AGRRA LA OREJA, ME DICE GANUJA,
Y ESCAPO CON MIEDO DE QUE HAYA DENUNCIA.
MAMÁ SOY PAQUITO, NO HARÉ TRAVESURAS."

Y UN CIELO IMPASIBLE DESPLIEGA SU CURVA"
"LOS OTROS MUCHACHOS SE RÍEN, SE BURLAN,
SE METEN CONMIGO, Y A POCO ME ACUSAN
DE PLEITO AL GENDARME, QUE VIENE A LA BULLA;
Y TODO POR QUE ANDO CON TIRAS Y SUCIAS,
MAMÁ SOY PAQUITO; NO HARÉ TRAVESURAS.

Y UN CIELO IMPASIBLE DESPLIEGA SU CURVA..
"ME ACUESTO EN RINCONES SOLITO Y A OSCURAS,
DE NOCHE, YA SABES, LOS RUIDOS ME ASUSTAN.
LOS PERROS DIVISAN ESPANTOS Y AÚLLAN.
LAS RATAS ME MUERDEN, LAS PIEDRAS ME PUNZAN.."

Y UN CIELO IMPASIBLE DESPLIEGA SU CURVA.
"PAPÁ NO ME QUIERE. ESTÁ DONDE JUZGA
Y RIÑE A LOS HOMBRES QUE TIENE LA CULPA.
SI VOY A BUSCARLO, ÉL BOTA LA PLUMA,
SE PONE MUY BRAVO, ME OFRECE UNA TUNDA.
MAMÁ, SOY PAQUITO, NO HARÉ TRAVESURAS"

Y UN CIELO IMPASIBLE DESPLIEGA SU CURVA.

-----00000-----



VI CONGRESO NACIONAL DE HIDRAULICA

15 al 19 de Noviembre de 1980.
Mérida, Yuc.

- PERSPECTIVAS DE LA HIDRAULICA EN MEXICO
- I Hidráulica en el desarrollo nacional.
 - II Hidráulica en el medio físico.
 - III Investigación
 - IV Enseñanza y Actualización.

COMITE ORGANIZADOR

Dirección de Promoción y Divulgación
Ing. Pedro Pablo Puig Llano
Teléfonos 546-47-05 y 535-80-55

ASOCIACION MEXICANA DE HIDRAULICA
Camino Santa Teresa No. 187
Villa Olímpica, México 22, D. F.

entrega sus utensilios limpios y toca al ran-
chero lavar las ollas y platonos.

El cocinero en jefe vigilaba la distribución y cuidaba de que a cada camarero se le entregaran los alimentos en cantidad suficiente para el número de personas que arranchaban en cada cámara. Esta es una curiosa responsabilidad, porque nadie debe quedar con hambre y a la vez hay que hacer alcanzar las raciones de cada alimento para todos, y cuando hay pastel, dulce, helado, pollo o algún platillo que pudiera considerarse delicia gastronómica, los rancheros aguzan su ingenio para disponer de alguna ración extra. Lo de menos sería darla pero por fuera de la cocina y como verdadero canchero, a quien no escapa un pan de más o una manzana extra, se encuentra el despensero a quien toca cuidar que el dinero que proporciona la Nación para que las raciones alcancen y alcancen bien, pese a fugas, pérdidas, abusos, robos y uno que otro mordisco que le da el Sr. Comandante cuando tiene invitados, o si su alta representación y bajo sueldo exige que en ocasiones de visitas importantes, se hagan los honores de un vinillo, que puede prolongarse con varias botellas de licor.

Para resolver estas situaciones tiene el Despensero largos años de experiencia. Cuando la morralla escasea, queda el recurso de poner a los ayudantes a buscar la buena pesca y sacar algunas caguamas, a tender anzuelos, y con una docena de bonitos, albacorras o un rico mero se salva una comida y la gente queda satisfecha; sobre todo si se adereza un buen ceviche de pescado crudo, macerado en limón con sus acéitunas, jalapeños, aceite español y cebolla morada, y se sirve con galletitas soda, crujientes y delicadas. Entonces la marinería es capaz de lanzar tres hurras por el Sr. Despensero, que sin tener calidad de Oficial, es el hombre de mayor autoridad a bordo... a las horas de comida.

En las puertas de la cocina, por ambas bandadas, se arremolinaban los camareros.

—Maestro cocinero, entremeses y sopa para el Comandante y tres invitados.

—¿Cuáles?... investiga el Cocinero.

—El Jefe, el Capitán y el Médico.

—Sale... ¡Sirvele entremeses Cucharín!

El llamado Cucharín era un ayudante de cocina, largo y delgado, con cuello de pelicano y cabeza puntiaguda en donde encajaba el gorro blanco.

—¡Tortillas fritas para el Segundo!

—¿Cuántas?

—¡Cuatro!

—¡Ora Cucharín... fríele 4 tortillas al Segundo!

—¿Blandas o doradas?, preguntó el ayudante.

10. —¡Blandas!

—¿A poco le molestan los dientes?

—Tú fríelas y no preguntes.

El que pidiera tortillas fritas a mi nombre me produjo cierta sorpresa. Los camareros no perdonan ni al Comandante en sus fechorías.

—¡Oye Julio! — dije al camarero. —¿Para quien son las tortillas.

—Las pedí para el Segundo.

—¿Para quién?

El camarero se puso serio, saludó y me dijo:

—Mi Segundo, lo cierto es que así me las pidieron en la cámara.

—¿Quién?

—Ahorita pregunto.

Resultó que el camarero vendía las tortillas fritas a los chiquillos de los soldados.

—Ya ve, Mi Segundo, que no se puede controlar a esta gente.—me dijo el Despensero.

—Póngale setentidós horas de arresto.

El Despensero tomó nota, y camarero y rancheros al observar mi presencia se comportaron ordenadamente.

—Maestro, esta ración es escasa para seis.

—Pues son seis cucharones bien servidos.

—Pero en mi rancho es puro peso completo. Está el Chiquilín, el Maciste, Brazo Fuerte y Guadañón.

—Bueno.— Dijo el cocinero, echándole otro cucharón.—Aquí se come; para llenarse, vállanse a su cantón.

—Dice el Comandante que si no hicieron pastel.—Preguntó el camarero del Alto Mando.

—No.—contestó el Despensero.— Pero llévale galletas. ¡A ver tú, Quintanilla!—Le gritó a su bodeguero.—Sube un plato de galletas finas.

—¿Y para nosotros?—Preguntaron los rancheros.

—Hay refritos de palo.—dijo el ayudante.

—Metételes por... la nariz.

Los tales refritos de palo, son frijoles que después de cocidos eran machacados con un mazo de madera. Esto y un poco de aceite y sal, les daba el aspecto de frijoles refritos, aún cuando el sabor era áspero y dulzón. Sin embargo nadie los perdonaba, porque compuestos con salsa picante o chiles en vinagre, acompañaban bastante bien al trozo de carne que servían como plato fuerte nadando en jugo de tomate.

A medida que servían las raciones en ollas y cacerolas, salían corriendo los rancheros hacia las mesas situadas en el alojamiento de la Marinería. Debido al transporte de la cuerda se había concedido autorización para que comieran en la cubierta de botes. Cada marinero se acomodaba en el lugar de su predilección con plato y cacharro en la mano y el ranche-ro les servía haciendo la misma distribución

en amplitud y economía, con que le habían servido en la cocina.

—¡Vóyelas! Protestó el Maciste, un marinero grandulón y bien dado, de fuerza hercúlea. — Este trocito de carne se me quedará en el hoyo de la muela.

—Mejor. — le dijo el Cabo, — así te lo puedes saborear chupándolo durante toda la guardia.

—Pues báñalo bien en ese cabdillo de jitomate y para que no se avergüenze, cúbrelo de frijoles... Eso es, ahora sus tortillitas... y luego su cafecito.

El Maciste, con el plato rebozante en una mano y el cacharro de café con leche en la otra, se acomodó en cubierta con la espalda recargada en la lumbrera de Máquinas. Puso el plato sobre las rodillas y el pocillo a un lado en cubierta. Tranquilamente, sin prisas, saboreando cada bocado, dio cuenta de su ración y después con el café prendió un cigarrillo americano y lo disfrutó aspirando profundas bocanadas de humo. A su lado sus compañeros de rancho se habían tendido en cubierta y observaban en ese estado de satisfacción y beatitud que sigue a una abundante comida, el vuelo de las nubes en el cielo azul.

—Avisa en el puente que está lista la cena de los presos!—gritó el cocinero a su ayudante.

El Cucharín subió corriendo al puente y comunicó el aviso al Cabo de Derrota. Este al Contramaestre quien lo transfirió al Oficial de Guardia el cual sin dejar de pasearse, asintió diciendo:

—¡Procedan a repartirla!

El Contramaestre de cargo llamó a los presos voluntarios, que por su experiencia en las dos comidas anteriores le ayudaban con eficiencia. Se trasladaron los grandes peroles. Al ruido de los platos, los presidiarios que ya sin mareo tenían un hambre de lobo, se formaron ordenadamente sin necesidad de que los arrearan, y a medida que les servían devoraban velozmente sus alimentos, y luego disfrutaban ampliamente del café, que les había fallado en la comida.

—Todo en orden... la cena servida y el buque sin novedad.—dijo al Comandante, desde la puerta de su cámara.

—Muy bien, Don Manuel — así me decía a veces — Pase... pase y siéntese, que aún no terminamos.

Me senté a su mesa, y ahí me sirvieron la cena. A mi lado estaba el Capitán, enfrente el doctor y el Jefe de Máquinas.

Al terminar, el Comandante dió las llaves de su cómoda al camarero y éste trajo una botella de coñac, con la que acompañamos el café.

—Ha sido una navegación placentera. — dijo el Capitán.

—En efecto, contestó el Comandante. Todavía dispondremos de día y medio de buen tiempo... después el ciclón, que ya empezó a moverse al sur de Acapulco, probablemente nos dé un poco de lata; pero ya sin la cuerda podremos navegar con más libertad para escaparnos de sus efectos.

—Sí.—Le dije.— Mañana por la tarde desembarcaremos la cuerda y por la noche quedaremos listos.

—Esto — dijo el Jefe — si nuestra vieja chocolatera sigue hirviendo mansamente.

—No sea usted pesimista, Jefe.— le dijo el Comandante riendo.

—Yo nada más digo... por lo demás ya sabe usted que mi gente resuelve cualquier problema.

El Comandante cambió el tema discretamente. Con una leve indicación, ordenó a su camarero que levantara la mesa.

Quitaron a ésta el blanco mantel de alemánico, y la vistieron con un largo tapete de fieltro oscuro. Quedó la botella al centro y el camarero puso un juego de cartas.

CAPITULO XV

RAUL.

—¿Pokar? — Sugirió el Comandante, y todos aceptaron.

Pedí permiso para retirarme, ya que en ausencia del Comandante, es el Segundo quien debe vigilar la seguridad del buque desde el puente.

El Comandante y sus invitados fijaron el valor de las fichas e iniciaron la partida. El Doctor era una inocente palomita entre aquellos tres gavilanes para quienes las cartas no tenían secretos.

Los reclusos habían cenado, y durante su movimiento hacia el castillo se había barrido la cubierta y la bodega. La noche era tibia, y el cielo azul salpicado de estrellas se engalanaba con una hermosa luna casi llena que majestuosamente parecía abrirse paso en el firmamento, desgarrando algunas ténues nubecillas en movimiento. Era la hora del descanso y de la ensoñación.

Los marineros libres de servicio se reunían en la cubierta de botes. Apareció una guitarra, y a través de la noche, ascendió suavemente un duo de voces apasionadas, modulando hermosa melodía. Las voces parecieron flotar sobre el buque, y a su embrujo todos se concentraron en silencio para escucharlas, sintiendo la nostalgia de horas felices y de tiernos amores.

Raúl se había ofrecido como voluntario para la cuadrilla encargada de barrer la bodega,

y al terminar la limpieza, con los tiboires de basura, repletos de inmundicia, trasladaban estos a popa para vaciarlos al mar, debido a que el viento soplaba de proa.

—Necesito hacer unas preguntas a este recluso. —dije al Contraamaestre que los vigilaba. — Estaremos en el pozo de popa, a la entrada del Detall.

—Bueno. —le dije, una vez que se retiró el Contraamaestre. — Ahora déjate de majaderías y cuéntame cómo te ha ido.

Raúl, sin levantar la cabeza contestó con monosílabos.

—Bien... ¿Pero qué demonios te importa?

—Me apena verte en esta situación... ¿Cómo sucedió?

Raúl se volvió, dándome la espalda y escupió hacia el mar.

—¡Déjame ir!

—Si quieres... ¡ten! —le dije— ofreciéndole una cajetilla cerrada de cigarrillos americanos.

Se la guardó encogiéndose de hombros y murmuró.

—¡Gracias!

Después me miró y bajó los ojos.

—No me quejo... ni me arrepiento.—Expresó con voz sombría. —Así que no me compadezcas.

—Hace diez años —le dije— cuando correteábamos por la plazuela de Santo Domingo, te admiraba... ahora me apena encontrarte... en estas condiciones.

Raúl pareció recordar aquellos tiempos, dejó caer la cabeza con abatimiento, los ojos se le nublaron delatando su emoción, y con voz temblorosa empezó a hablar.

“A veces me he preguntado qué maldito demonio lleva uno dentro que lo empuja, y lo empuja, hasta que la cosa no tiene remedio... Pues pensando, creo que la causa de todo esto es el encono que de niño sentí hacia mi madre. Me parecía cruel y dura, no conmigo... sino con el viejo. ¿Te acuerdas?... mi padre tenía un taller de automóviles. Era buen mecánico... pero andaba sucio. Esto disgustaba a mamá. El pobre andaba como animal en celo, tras de ella... y le cerraba la puerta de su cuarto. El viejo se iba a dormir conmigo, y en la noche lo oía levantarse, tocar humildemente la puerta y suplicar... A mí se me encogía el corazón y maldecía en silencio. Entonces el viejo se vestía, salía de puntillas a la calle, se embriagaba, y no lo veíamos en dos o tres días, luego regresaba oliendo ostentosamente a perfume barato. Mi madre lo insultaba, lo golpeaba con lo que encontraba a mano, y terminaba por correrlo. Un día lo expulsó definitivamente y el viejo dormía en su taller en un catre que tendía en el cuarto de herramien-

tas. Yo lo iba a ver al salir de la escuela, y me recibía con cariño, sin amarguras, sin hablar mal de mi madre a quien quería mucho.

Un día que el profesor enfermó, regresé temprano a casa y ví desde el camión cómo mi madre se subía en un carro con un tipo elegante. Esto me hizo llorar, y por la tarde empezamos a robar tapones de gasolina... ¿te acuerdas?... Era eso... rencor, despecho... quería que mi madre sufriera y llorara, como yo había visto llorar a mi pobre viejo”.

Raúl suspiró profundamente abrió la caja de cigarrillos encendió uno y fumó ávidamente.

—Pero uno no puede juzgar a sus padres. —le dije.

—Te equivocas —contestó sin mirarme.— Es lo único que uno puede hacer. A mí en particular me reventaba el que ella me trajera lindo como un muñeco, mientras que trataba tan mal a mi padre... ¿Qué buscaba?... Otros hombres?... ¡Tal vez!.. pero principalmente castigar a papá... quitarle todo... hasta el cariño de su único hijo... Pues, como te decía la volví a ver. En esta ocasión de noche, cuando se bajaba de un carro bastante lejos de la casa, para que nadie fuera a descubrirla. En la oscuridad cogí una piedra y rompí el parabrisas del coche. Me escurrí a toda carrera... pero mi madre sabía que había sido yo. No me dijo nada. Sufría en silencio sin saber qué hacer, ni qué decir.

A la mañana siguiente me persignó llorando y me estrechó contra su pecho.

—Que Dios te proteja. —me dijo desesperada.— ¡Por que andas por muy mal camino!

—¿Y tú? —le contesté descaradamente.

Mi madre se puso intensamente pálida. Qui-so sollozar, no pudo, y se desmayó.

Fué un día de carreras. Mi padre trajo al doctor; pero a mí ya no me importaba nada. Quería demostrar que era muy hombre. Fué entonces cuando tú te rajaste en lo de las Fábricas Universales y caí a la correccional. Había allí muchachos terribles y vigilantes malvados que nos atizaban de firme. A uno por rebelde le rompieron una pierna. A las cinco baño de agua helada. Después marchas y carreras hasta las ocho. Desayuno de frijoles negros, café y pan. Después escuela. Por la menor falta una tunda. De comida una sopa maloliente, un trozo de carne, tres tortillas y frijoles negros. Por la tarde taller. En la noche marchas y de castigo un baño de agua helada. Era duro y sin embargo fué una buena época, porque olvidé todo y hasta tuve un poco de felicidad. Lo malo es que los contactos te tientan. Cuando salí ya no regresé a casa. Había medio aprendido a encuadernar, y de aprendiz la pasaba bastante bien. Vivía en un cuarto

SUAVE PATRIA
RAMÓN LÓPEZ VELARDE
Proemio

Yo que sólo canté de la exquisita
partitura del íntimo decoro,
alzo hoy la voz a la mitad del foro
a la manera del tenor que imita
la gutural modulación del bajo,
para cortar a la epopeya un gajo.

Navegaré por las olas civiles
con remos que no pesan, porque van
como los brazos del correo chuán
que remaba la Mancha con fusiles.

Diré con una épica sordina:
la patria es impecable y diamantina.

Suave Patria: permite que te envuelva
en la más honda música de selva
con que me modelaste todo entero
al golpe cadencioso de las hachas,
entre risas y gritos de muchachas
y pájaros de oficio carpintero.

Primer acto

Patria: tu superficie es el maíz,
tus minas el palacio del Rey de Oros,
y tu cielo, las garzas en deslíz
y el relámpago verde de los loros.

El Niño Dios te escrituró un establo,
y los veneros del petrólico, el diablo.

Sobre tu Capital, cada hora vuela
ojerosa y pintada, en carretela;
y en tu provincia, del reloj en vela
que rondan los palomos colipavos,
las campanadas caen como centavos.

Patria: tu mutilado territorio
se viste de percaí y de abalorio.

Suave Patria: tu casa todavía
es tan grande, que el tren va por la vía
como aguinaldo de juguetería.

Y en el barullo de las estaciones,
con tu mirada de mestiza, pones
la inmensidad sobre los corazones.

¿Quién, en la noche, me asusta a la rana,
no miró, antes de saber del vicio,
del brazo de su novia, la galana
pólvora de los juegos de artificio?

Suave Patria: en tu tórrido festín
lucen policromías de delfín,
y con tu pelo rubio se desposa
el alma, equilibrista chuparrosa,
y a tus dos trenzas de tabaco, sabe
ofrendar aguamiel toda mi briosa
raza de bailadores de jarabe.

Tu barro suena a plata, y en tu puño
su sonora miseria es alcancía;
y por las madrugadas del terruño,
en calles como espejos, se vacía
el santo olor de la panadería.

Cuando nacemos, nos regalas notas,
después, un paraíso de compotas,
y luego te regalas toda entera,
suave Patria, alacena y pajarera.

Al triste y al feliz dices que sí,
que en tu lengua de amor prueben de ti
la picadura del ajonjolí.

¡Y tu cielo nupcial, que cuando truena
de deleites frenéticos nos llena!

Trueno de nuestras nubes, que nos baña
de locura, enloquece a la montaña,
requiebra a la mujer, sana al lunático,
incorpora a los muertos, pide el Viático,
y al fin derrumba las madererías
de Dios, sobre las tierras labrantías.

Trueno del temporal: oigo en tus quejas
crujir los esqueletos en parejas;
oigo lo que se fué, lo que aún no toco,
y la hora actual con su vientre de coco.
Y oigo en el brinco de tu ida y venida,
oh trueno, la ruleta de mi vida.

Intermedio: Cuauhtémoc

Joven abuelo: escúchame loarte,
único héroe a la altura del arte.

Anacrónicamente, absurdamente,
a tu nopal inclínase el rosal;
al idioma del blanco, tú lo imantas
y es surtidor de católica fuente
que de resposos llena el victorial
zócalo de cenizas de tus plantas.

No como a César el rubor patricio
te cubre el rostro en medio del suplicio:
tu cabeza desnuda se nos queda
hemisféricamente, de moneda.

Moneda espiritual en que se fragua
todo lo que sufriste: la piragua
prisionera, al azoro de tus crías,
el sollozar de tus mitologías,
la Malinche, los ídolos a nado,
y por encima, haberte desatado
del pecho curvo de la emperatriz
como del pecho de una codorniz.

Segundo acto

Suave Patria: tú vales por el río
de las virtudes de tu mujerío.
Tus hijas atraviesan como hadas,
o destilando un invisible alcohol
vestidas con las redes de tu sol,
cruzan como botellas alambradas.

Suave Patria: te amo no cual mito,
sino por tu verdad de pan bendito,
como a niña que asoma por la reja
con la blusa corrida hasta la oreja
y la falda bajada hasta el huesito.

Inaccesible al deshonor, flores;
crearé en ti, mientras una mexicana
en su tápalo lleve los dobles
de la tienda, a las seis de la mañana,
y al estrenar su lujo quede lleno
el país, del aroma del estreno.

Como la sota moza, Patria mía,
en piso de metal, vives al día,
de milagro, como la lotería.

Tu imagen, el Palacio Nacional,
con tu misma grandeza y con tu igual
estatura de niño y de dedal.

Te dará, frente al hambre y el obús,
un higo San Felipe de Jesús.

Suave Patria, vendedora de chía:
quiero raptarte en la cuaresma opaca,
sobre un garañón, y con matraca,
y entre los tiros de la policía.

Tus entrañas no niegan un asilo
para el ave que el párvulo sepulta
en una caja de carretes de hilo,

y nuestra juventud, llorando, oculta
dentro de ti el cadáver hecho poma
de aves que hablan nuestro mismo idioma.

Si me ahogo en tus julios, a mí baja
desde el vergel de tu peinado denso
frescura de rebozo y de tinaja:
y si tiritó, dejás que me arrope
en tu respiración azul de incienso
y en tus carnosos labios de rompope.

Por tu balcón de palmas bendecidas
el Domingo de Ramos, yo desfilo
lleno de sombra, porque tú trepidas.

Quieren morir tu ánima y tu estilo,
cual muriéndose van las cantadoras
q' en las ferias, con el bravío pecho
empitonando la camisa, han hecho
la lujuria y el ritmo de las horas.

Patria, te doy de tu dicha la clave:
sé siempre igual, fiel a tu espejo diario;
cincuenta veces es igual el Ave
taladrada en el hilo del rosario,
y es más feliz que tú, Patria suave.

Sé igual y fiel; pupilas de abandono;
sedienta voz, la trigarante faja
en tus pechugas al vapor; y un trono
a la intemperie, cual una sonaja:
¡la carretera alegórica de paja!

YO ME ACOGÍ, COMO PERDIDO NAUTA
GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

Yo me acogí, como perdido nauta,
a una mujer para pedirle amor;
y fué su amor cansancio a mis sentidos,
hielo a mi corazón.

Y quedé de mi vida en la carrera
que en un mundo de esperanza ayer pobló,
como queda un viandante en el desierto:
¡A solas con su Dios!

AMOR ETERNO

Podrá nublar el sol eternamente;
podrá secarse en un instante el mar;
podrá romperse el eje de la tierra
como un débil cristal.

¡Todo sucederá! Podrá la muerte
cubirme con su fúnebre crespón;
pero jamás en mí podrá apagarse
la llama de tu amor.

NO PUDO SER

Tú eras el huracán, y yo la alta
torre que desafia su poder;
¡tenías que estrellarte o abatirme!...
¡No pudo ser!

Tú eras el Océano, y yo la enhiesta
roca que firme aguarda su vaivén;
¡tenías que romperte o que arrancarme!...
¡No pudo ser!

Hermosa tú, yo altivo; acostumbrados
uno a arrollar, el otro a no ceder;
la senda estrecha, inevitable el choque...
¡No pudo ser!



RECLAMEX

Sociedad de Registro y Clasificación
Mexicana, S. A.

REGLAS Y REGLAMENTO
ESTUDIOS ESPECIALES

CASCO

ELECTRICIDAD

MAQUINARIA

ASISTENCIA TECNICA

BUQUES EN SERVICIOS

INGENIERIA OCEANICA

CONSULTORIA TECNICA

INSPECCIONES

CONVENIOS INTERNACIONALES

Tiene el alto honor de participar que el Sr. Ing. Naval José Juan Velarde Bonin, Subsecretario de Puertos y Marina Mercante de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes en Oficio No. 903 de fecha 31 de Octubre del año, 1977, nos comunica lo siguiente:

CON BASE EN LO DISPUESTO POR EL ARTICULO 99 PARRAFO SEGUNDO DE LA LEY DE NAVEGACION Y COMERCIO MARITIMO, ESTA SECRETARIA DE COMUNICACIONES Y TRANSPORTES CONCEDE AUTORIZACION A RECLAMEX, S.A. PARA QUE BAJO SU MAS ESTRICTA RESPONSABILIDAD Y A SU PROPIO NOMBRE FUNCIONE COMO CASA CLASIFICADORA CON LA DENOMINACION "SOCIEDAD DE REGISTRO Y CLASIFICACION MEXICANA, S.A."

OFICINA MATRIZ

Torres Adalid 205

401.Tel. 543-8822

México 12, D F